

CARACTERÍSTICAS DE LA EDUCACIÓN POPULAR EN NICARAGUA 1

Autor: Oscar Jara Holliday

"Necesitamos que Nicaragua se convierta en una gran escuela de educación popular, una escuela continua, que no cese nunca, que no pierda nunca su impulso, ni su entusiasmo, ni su fervor"

Sergio Ramírez

Plantearse la problemática de la educación popular en Nicaragua, supone ubicarse en el contexto político de la Revolución Popular Sandinista, para intentar, desde allí, descubrir el significado concreto de la pedagogía popular. Esta adquiere un carácter y unas dimensiones muy distintas a las de las experiencias de otros países del continente, puesto que en la Nicaragua Libre de hoy, todo el proceso revolucionario, en todos los niveles y estructuras de la sociedad, es esencialmente educador.

No se trata, pues, de buscar cómo "aplicar" en Nicaragua alguna de las tantas definiciones específicas de educación popular que han surgido en otras partes del continente. Ni menos todavía, de intentar trasladar mecánicamente a Nicaragua, experiencias desarrolladas en otros contextos históricos y políticos.

La educación popular no es un concepto metafísico, inmóvil; es un concepto que ha surgido de la teorización de experiencias concretas, las cuales le han dado su significado. La Nicaragua revolucionaria nos plantea, por eso, el reto de **redefinir en la práctica** el contenido, el significado, las características del concepto de "educación popular".

Un inédito contexto político: la insurrección de todo un pueblo

Uno de los elementos que diferencian a Nicaragua del resto del continente, es que tenemos como contexto político algo absolutamente nuevo en la historia latinoamericana: la acción revolucionaria insurreccional de todo un pueblo, que con su heroísmo, combatividad y articulación de las más diversas formas de lucha, logró derrotar a una de las más feroces dictaduras del continente y, con ello, al imperialismo norteamericano, en su zona de influencia más directa.

El triunfo de la Revolución Popular Sandinista fue posible fundamentalmente, porque hubo una vanguardia política y militar que logró canalizar un gran movimiento democrático, popular y nacional que luchaba espontánea y dispersamente contra las condiciones económicas y políticas de opresión que mantenía la dictadura burguesa proimperialista de la dinastía Somoza. Esta articulación entre el movimiento de masas y la dirección de la vanguardia, fue lo que permitió variar la correlación de fuerzas existentes y conseguir el triunfo.

Fue en este proceso de articulación en la lucha, entre la vanguardia y las masas, en que se llevó a cabo el desarrollo de la conciencia popular. Fue en el mismo transcurso de las acciones revolucionarias donde se gestó clandestinamente el proceso de educación popular previo al derrocamiento de la tiranía. Sin embargo, podríamos decir que, a nivel de las amplias masas, el grado de conciencia que se logró generar era fundamentalmente antidictatorial y "anti-yanqui". Luego del triunfo, la educación política tiene que asumir el reto de desarrollar ese grado de conciencia y transformarlo en una conciencia política, de clase, antiimperialista y antiburguesa.

Ciertamente, esta transformación de la conciencia no se podrá hacer únicamente por medio de una labor ideológica o propagandística, sino a la par de la consolidación de la democracia popular, del fortalecimiento y consolidación de las organizaciones de masas y conjuntamente con la transformación de las relaciones sociales de producción.

Educación popular: tarea nacional y de masas

Otra característica particular de la Revolución Sandinista es que plantea la necesidad de diseñar un vastísimo programa de educación popular, que abarque al conjunto de las masas populares del país; es decir, una dimensión jamás cubierta por los programas de educación popular en otros países.

Esta exigencia, surgida del hecho de encontrarnos en una revolución popular triunfante, donde las masas deben ir ejerciendo cada vez mayores niveles de ejercicio del poder, es la exigencia mayor y más compleja del actual proceso, en el campo educativo.

Y lo es, porque supone la formación de una gran cantidad de cuadros organizadores que impulsen esta tarea educativa; la utilización al máximo de los recursos de comunicación; la implementación de programas diversificados de acuerdo a las particularidades regionales y de los distintos sectores de clase (obreros, campesinos, pobladores de barrios); y la puesta en marcha de estos programas al ritmo acelerado que va marcando el proceso revolucionario mismo.

Por otro lado, la Revolución Popular Sandinista no sólo ha creado estas exigencias, sino también los canales que hagan posible responder a ellas: las organizaciones de masas. La Central Sandinista de Trabajadores (CST), la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC), los Comités de Defensa Sandinista (CDS),

la Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinoza (AMNLAE), la Asociación Nacional de Educadores de Nicaragua (ANDEN) y la Juventud Sandinista 19 de julio.

Estas organizaciones revolucionarias se van perfilando como el canal principal de una dinámica de educación política, en cuya organización y práctica -respondiendo a necesidades y problemas concretos- se vaya expresando el fortalecimiento de la conciencia de clase de las masas populares.

La educación popular: opción del estado revolucionario y de la vanguardia política

En Nicaragua, la educación popular no sólo se plantea en un nuevo contexto político y con una amplitud nacional y masiva; se plantea como una opción explícita del Gobierno de Reconstrucción Nacional y de la vanguardia del pueblo nicaragüense, el Frente Sandinista de Liberación Nacional.

La nueva estructura política y el nuevo carácter del estado propone instaurar un sistema oficial de educación popular, con lo que hoy en Nicaragua, la vieja dicotomía: educación oficial vs educación popular (que era una manera poco precisa de oponer la educación popular a la educación burguesa), deja de tener sentido. A la vez, su puesta en marcha abrirá perspectivas al futuro de la educación en el continente.

Se plantea, por tanto, la tarea de diseñar y crear un nuevo sistema educativo, en el que la implementación de programa de educación formal, tenga un carácter distinto a la de los programas escolarizados propios del sistema capitalista. Aún más, se plantea el gran reto de llevar adelante una educación sistemática y formativa por canales extra-escolares e informales de muy diversa índole, generando una dinámica educativa en todas las instancias orgánicas del pueblo, teniendo como motor de este proceso, el hecho mismo de la revolución. Porque, como bien lo señala el Ministro de Educación Carlos Tunnermann: "Nada mejor para la transformación de la educación de un pueblo, que una auténtica revolución, y nada más profundamente educativo que un proceso revolucionario" 2

Este proceso, orientado y conducido por el FSLN, implica la opción de la vanguardia política por la participación popular a todos los niveles, buscando que sea el pueblo el protagonista conciente de su propia historia y el constructor de su propio destino.

En este sentido, la existencia en Nicaragua de una única vanguardia política del pueblo, el FSLN, permite organizar y orientar los contenidos de la educación política con una coherencia programática que les sirve de columna vertebral: la línea política de una dirección revolucionaria, que sintetiza y expresa las aspiraciones populares más profundas. Por este motivo la educación popular en la Nicaragua de hoy, juega un papel sumamente importante y concreto en el proceso de articulación entre la vanguardia y las masas.

El objetivo estratégico de la educación popular en Nicaragua: la formación del hombre nuevo en una sociedad nueva.

Otra característica de la educación popular en Nicaragua es que realizándose como educación política en la revolución y desde la revolución, permitirá ir forjando realmente un hombre nuevo. El proceso educativo, planteado así, como parte integrante de la construcción de una nueva sociedad, posibilitará la apropiación crítica y creadora de la nueva realidad económica y política.

Permitirá que los valores de solidaridad, fraternidad, respeto a la dignidad de la persona humana y servicio al pueblo, sean valores reales, factibles, porque no serán principios éticos abstractos e idealistas, sino valores prácticos y constatables en el proceso de una nueva estructura social que los va haciendo posibles. La moral y la mística sandinista, que jugaron un papel importante para el triunfo durante la insurrección, deberán seguir formando parte indelible de la futura acción y educación política del pueblo nicaragüense. Y ya no sólo como contraposición a los valores dominantes durante el régimen somocista, sino como afirmación de un nuevo modo de vivir que se está construyendo históricamente.

Las experiencias de educación popular en la Nueva Nicaragua: el pueblo educa al pueblo

Las experiencias llevadas a cabo a lo largo de estos primeros veinte meses de revolución triunfante, han sido sumamente valiosas para señalarnos pistas nuevas de lo que podría ser un programa de educación popular, sistemático, a la vez que muy flexible y por canales extraescolarizados e informales.

Señalemos los logros y dificultades de algunas de estas experiencias:

La Cruzada Nacional de Alfabetización ha abierto una gran cantidad de líneas de acción para la educación popular, por su carácter masivo e integral, que puso en tensión toda la estructura del nuevo estado nicaragüense y de las organizaciones de masas; por su carácter vivencial y humano que permitió acercar la ciudad y el campo y servir de experiencia fundamental para la vida futura de más de cien mil jóvenes; por su carácter específicamente instructivo, que permitió poner al alcance de más de quinientos mil nicaragüenses el código del lenguaje escrito y los números; por su carácter investigativo, que hizo posible acceder a la realidad histórica concreta de los lugares más dispersos del país; por su carácter multiplicador, que proporcionó una cantera enorme de recursos humanos entregados a la

revolución, etc. En suma, la Cruzada Nacional de Alfabetización, ha significado una experiencia de dimensión estratégica para la educación popular en Nicaragua, proporcionándole multitud de caminos y posibilidades futuras.

La enorme riqueza creativa con la que se implementó la Cruzada Nacional de Alfabetización, permitió encontrar la respuesta al más complejo reto de una campaña alfabetizadora: su continuidad en la post-alfabetización. Sin la cual casi de nada valdrían los esfuerzos realizados, (debido al gran impacto del analfabetismo por desuso). Fue en el seno de las mismas Unidades de Alfabetización Sandinista (UAS) durante la fase de "ofensiva final" de la Cruzada, que surgieron los *Colectivos de Educación Popular* (CEP), como círculos de estudio y autoformación, en los que los recién alfabetizados se mantendrían organizados luego de la salida de los alfabetizadores.

Así, junto con miles de CEPs, que surgen y se impulsan en todos los rincones del país, va naciendo el nuevo maestro popular: el coordinador del CEP, que en muchos de los casos es un recién alfabetizado. Varios coordinadores de una comarca o barrio, son apoyados en sus labores por un promotor popular, con quien cada semana evalúan el trabajo colectivamente en una instancia de capacitación permanente: el *taller semanal*, creado también durante la Cruzada de alfabetización para este objeto.

El Colectivo de Educación Popular y el Taller Semanal constituyen dos aportes fundamentales para la educación popular de adultos. Su valor principal estriba en que han sido producto de una creación heroica en el fragor de un proceso revolucionario, y que se dibujan como instancias de formación dinámicas y flexibles, a la vez que sistemáticas. Su extensión a nivel nacional, su diversidad de composición social y su método de funcionamiento, nos muestran en la práctica la validez del principio que los rige: "Es el pueblo el que educa al pueblo".

Finalizada la Cruzada Nacional de Alfabetización y luego de seis meses de implementada una fase de sostenimiento con los recién alfabetizados, los Colectivos de Educación Popular y los Talleres Semanales están actualmente iniciando el primero de cuatro niveles que tendrá el programa de Educación Popular Básica, impulsado por las sub-direcciones municipales y departamentales del Viceministerio de Educación de Adultos.

En palabras del viceministro, Francisco Lacayo, la primera meta de la Educación Popular Básica "es garantizar a las masas populares el dominio de las habilidades que les permitan ejercer el poder popular, para que puedan entrar de lleno en la gran escuela de las masas que es la Revolución Popular Sandinista. Porque la Revolución es una escuela en todos sus aspectos y en todas sus dimensiones: en las organizaciones de masas, en la vida cotidiana de la lucha de clases, en la práctica productiva, en el ascenso de la lucha ideológica y la apropiación de todas las expresiones de nuestra cultura popular, en el enriquecimiento con el legado histórico de nuestros héroes y mártires que dieron la vida por hacer posible lo que ahora vivimos..."³

Por otro lado, aparte de la labor desarrollada durante la Cruzada Nacional de Alfabetización, toda la dinámica de formación y consolidación de las organizaciones de masas ha estado impregnada de esfuerzos y acciones de educación popular. Se podría decir que la tarea fundamental que han asumido las organizaciones de masas en el lapso posterior al triunfo, ha sido la de buscar caminos, métodos, formas diversas para realizar una educación política de masas. Todo su trabajo organizativo, agitativo y propagandístico ha estado orientado hacia la educación popular.

En la Nicaragua revolucionaria, a lo largo de estos meses posteriores al triunfo se ha podido percibir palpablemente que la educación popular no puede ser concebida como una actividad restringida, propia de algunos "especialistas" en técnicas de comunicación y organización. La educación popular aparece como una actividad natural de las propias masas organizadas, como una actividad inherente al proceso de consolidación del poder popular, como una tarea eminentemente revolucionaria, eminentemente democrática, en la que es el pueblo el que educa al pueblo.

Ciertamente que estas experiencias, como otras que se han llevado a cabo con comunidades cristianas de base; o desde la división de capacitación del Ministerio de Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria (MIDINRA), y otros ministerios, no han estado carentes de dificultades. Estas dificultades han surgido principalmente de la escasez de cuadros organizadores y educadores de nivel intermedio; de la restringida experiencia de educación popular que se pudo tener durante el régimen somocista; del poco conocimiento del manejo de métodos y técnicas adecuadas para realizar un proceso de formación activo, dinámico y participativo; de la escasez de recursos materiales para cubrir todas las necesidades de formación y capacitación a las que se vieron enfrentados después del triunfo; de la falta de definición de las funciones que en este campo debía cumplir cada instancia, dándose lugar a una multiplicación de esfuerzos a veces innecesaria, etc. En muchos casos estas dificultades fueron vencidas gracias a la voluntad, el entusiasmo, la mística revolucionaria.

En los últimos meses, sin embargo, se ha producido una dinámica de creciente racionalización de los recursos, de mayor planificación de las tareas, de reorganización de instancias y reformulación de planteamientos y funciones. De la propia experiencia se han sacado enseñanzas que exigen una mayor especialización en el trabajo de educación popular y mayor precisión en los diseños metodológicos y de contenidos. En la medida que esta dinámica creativa se siga desarrollando, se irá sentando bases más firmes con las que, sin duda, se aportará de manera sustancial al resto de experiencias de educación popular del continente.

El reto de la educación popular en Nicaragua: consolidar la democracia popular y crear un nuevo modelo educativo

"Democracia para un revolucionario, para un sandinista, significa participación del pueblo en lo asuntos políticos, económicos, sociales y culturales... significa participación de los trabajadores en la dirección de las fábricas, haciendas, cooperativas y centros culturales. En síntesis, democracia es intervención de las masas en todos los aspectos de la vida social"

Dirección Nacional del FSLN

Plantearse en la Nicaragua revolucionaria el problema metodológico de la educación política, supone plantearse la cuestión de cómo transformar la conciencia espontánea en conciencia de clase, en esta sociedad en transición, que busca el fortalecimiento del poder popular en todas las esferas de la vida social, dentro de un proyecto político de unidad nacional. Y, ciertamente, hay que comenzar por reconocer que este contexto histórico -particularmente en la coyuntura actual- está cargado de nuevas y complejas contradicciones, por lo que su comprensión exige un análisis libre de todo esquematismo dogmático.

La base de sustentación y el marco de referencia de la educación política en Nicaragua, es un proceso revolucionario concreto: democrático, popular y antiimperialista. Por ello, no podremos hablar de una educación en función de la "democracia" en abstracto, ni de la "unidad nacional" en abstracto; sino en función de una democracia popular concreta y de una unidad nacional anti-imperialista, también concreta. Proceso revolucionario, además, enriquecido con el legado histórico de más de un siglo de lucha anti-intervencionista y anti-imperialista y conquistado con la sangre de más de 50,000 héroes y mártires que dieron su vida no sólo por derrocar a una oprobiosa dictadura, sino por tener una patria libre, justa, igualitaria y fraterna.

El punto de partida de la educación política en Nicaragua, no puede, por tanto ser otro que la propia experiencia histórica de lucha, asumida desde la práctica cotidiana del proceso revolucionario mismo, en la que, conjuntamente y a través de los cambios estructurales que se operan en la sociedad, las masas van ejerciendo una participación organizada creciente, interviniendo en las decisiones de los asuntos económicos, políticos y culturales. Y por basarse en esta participación activa, crítica y creadora, el proceso educativo sandinista no puede entenderse como un proceso de transmisión de conceptos fríos y generales, sino como un proceso de apropiación teórica, por parte de las masas, de su realidad revolucionaria, de su práctica revolucionaria, de su vida cotidiana en la revolución.

Habíamos señalado que ningún proceso de fortalecimiento y desarrollo de la conciencia de clase puede darse, sino a partir del grado real de conciencia que tienen las masas y conjuntamente con la transformación de la práctica social.

La revolución: principal factor educativo

Partir del grado real de conciencia de las masas, significa partir de las ideas, concepciones y valores presentes en la "cultura del pueblo" nicaragüense, marcada históricamente en términos contradictorios por siglos de dominación y por una heroica guerra de liberación. Partir del grado real de conciencia de las masas, significa, también, partir de los hechos reales y actuales de su actividad económica, política y cultural. Por esto, en Nicaragua, el principal elemento educativo es la revolución misma. Las transformaciones que se realizan en el ámbito productivo, en el terreno organizativo y en las expresiones culturales, deberán ser no sólo la actividad revolucionaria principal, sino la "materia de estudio" fundamental. Es la confrontación permanente con esa realidad en movimiento, adecuando el conocimiento a la acción, aprendiendo del nuevo quehacer cotidiano colectivo, como se producirá una transformación de la conciencia, de un nivel espontáneo, antisomocista, antiyanqui, a una conciencia de clase solidaria, antiimperialista y antiburguesa.

La implementación de esta concepción metodológica en los diversos programas educativos de la revolución, sean éstos promovidos por organismos estatales o por organismos de masa, requiere realizar un proceso permanente de investigación temática. Esta investigación, activa y militante, deberá permitir recoger las diversas problemáticas particulares, desde la base misma y utilizarlas como punto de partida, como "temas generadores" de un proceso de teorización cada vez más complejo.

Por ejemplo, los programas de capacitación técnica, tan importantes y urgentes en este momento de la reconstrucción, en este "Año de la Defensa y la Producción", tienen por delante el reto de no ser simplemente programas que califican a la clase trabajadora en las habilidades necesarias para aumentar la producción y la productividad, sino, además, el que ello les permita comprender, desde su actividad económica cotidiana, la globalidad del proceso productivo del que forman parte, y el carácter social y político de su inserción en la producción. Capacitación técnica y formación política, vienen a ser así, no dos "materias" separadas entre sí, cada una con su propia lógica, sino dos aspectos de una misma programación educativa revolucionaria.

La relación entre lo global y lo particular

En los programas educativos de la revolución será preciso cada vez más, el ubicar los contenidos de carácter general, que permitan apropiarse del hecho global de la revolución: su presente, su pasado y su futuro, a través de los contenidos de carácter particular, que hacen referencia a la región, sector económico, tipo

de organización, etc, específico de los participantes en la acción educativa. Un diseño metodológico dialéctico, será así, a la vez que unitario, flexible; a la vez que general, particular; a la vez que globalizador, específico.

Este punto de vista se enfrenta, por una parte, al activismo que se agota en el cumplimiento de miles de tareas urgentes que el proceso exige, pero sin preocuparse por consolidar una adecuada comprensión teórica de su significado y proyección. Y por otra, al teorismo que pretende inculcar de manera académica en la mente de los trabajadores, un conjunto de conceptos generales que poco les ayudan comprender y transformar su práctica concreta.

En ambos casos, la tendencia a formalizar los contenidos educativos en programas uniformes y de aplicación general, es la salida más fácil y "segura": no exige una investigación permanente, ni una mayor dedicación de tiempo a la discusión. Los contenidos ya están elaborados y sólo basta transmitirlos, divulgarlos y supervisar el cumplimiento de lo programado. Las instancias regionales sólo deberán esperar que la instancia nacional "baje" sus orientaciones y materiales. Esta negación implícita a la participación popular, al análisis concreto, a la creatividad pedagógica, atenta contra el proceso revolucionario mismo, puesto que al no permitir la elaboración del nuevo conocimiento desde la realidad particular, obstaculiza el desarrollo de la capacidad crítica y creadora en las masas y, por tanto, obstaculiza el proceso de su integración activa y conciente a las tareas de la revolución.

Por otra parte, formular una concepción metodológica de la educación, que tiene la práctica como su punto de partida, no es un planteamiento nuevo en Nicaragua. Es la más fiel línea de continuidad de los dos grandes procesos pedagógicos que ha tenido este país: la guerra de liberación y la guerra contra el analfabetismo; la lucha contra la tiranía somocista y la Cruzada Nacional de Alfabetización. En ellos el ejercicio de la lógica: práctica-teoría-práctica, y la adecuación a situaciones diversas y cambiantes, fue la clave para la victoria. Por tanto, cualquier programa educativo que no mantenga esta lógica y este dinamismo, será ajeno a la realidad vivida por el pueblo nicaragüense y no será coherente con el legado histórico de la Revolución Popular Sandinista.

Educación revolucionaria: dirección política y creatividad popular.

El reto de consolidar en Nicaragua la democracia popular, exige situar el papel motorizador de la educación política en la construcción de una sociedad sandinista, en la relación estrecha entre la vanguardia y las masas. Es decir, que la educación popular deberá combinar permanentemente la orientación política que la debe conducir, con el continuo despliegue de la creatividad e iniciativa del pueblo; tal como se hizo en la guerra de liberación y en la Cruzada de Alfabetización. Mantener esta relación entre direccionalidad y creatividad, entre vanguardia y masas, como una relación siempre viva, siempre en movimiento, deberá ser una constante en el diseño metodológico de cualquier programa educativo revolucionario. Ninguno de estos dos polos debe anular al otro.

Esto significa que la educación política no puede ser un proceso **vertical** en el que, por mantener la "corrección" de la línea política, simplemente se lancen contenidos ideológicos y conceptos para que sean repetidos casi de memoria por las bases. Pero tampoco significa que no exista una conducción y una orientación política clara y definida de este proceso, dejándose a la pura espontaneidad de las bases el que descubran por sí mismas el rumbo del proceso histórico. La educación revolucionaria, como continuidad de la guerra de liberación, necesita de una vanguardia que dirija, tanto como de la participación activa y conciente de las masas.

Pero la educación revolucionaria, durante la etapa de reconstrucción, exige, a su vez, re-crear las formas y los canales de **comunicación** entre la dirección y la base. Ahora se cuenta con muchos más recursos para hacerlos y se está en un contexto político muy diferente al anterior al triunfo. La agitación y la propaganda, por ejemplo, propias del momento insurreccional, en el que se requería impulsar y dirigir todo el potencial movilizador del pueblo en contra del enemigo, debe dejar su lugar predominante a nuevas formas de comunicación propias de un momento de reconstrucción, en el que las contradicciones sociales se han modificado y el accionar del enemigo asume formas más sutiles y complejas que durante la guerra.

Es preciso, por eso, posibilitar en todas sus dimensiones, las más diversas formas de expresión popular que hagan manifiesta la nueva realidad de que el pueblo ha recuperado su palabra. Se hace más necesario y posible el impulsar un amplio debate ideológico en el seno de las organizaciones populares, que conjuntamente con programas diversos y sistemáticos de formación teórica, armen ideológicamente a las masas para este nuevo período de contradicciones sociales tan nuevas y particulares en el continente.

En la coyuntura actual, el "chagüite", como se dice comúnmente en Nicaragua al discurso o charla magistral, ha demostrado sus límites. Puede tener un papel motivador, animador o sintetizador de planteamientos generales, pero no puede convertirse en la principal herramienta educativa. La revolución ha ido creando, en el camino, alternativas muy significativas: la construcción de colectivos de educación popular en la post-alfabetización y de círculos de estudio en las organizaciones de masas como instancias de autoformación, de debate y de discusión práctica, abren nuevas pistas en este sentido. La comunicación dialogal y concreta entre dirigentes y masas en programas como "línea directa" (por radio) y "De cara al pueblo" (en barrios comunidades y centros de trabajo), es una de las vetas más ricas que han surgido. Asimismo, las presentaciones artísticas en centros laborales y de vivienda, donde el teatro, la música, la poesía pasan de ser actividades de entretenimiento a ser herramientas educativas sobre problemas particulares, etc.

Creemos que hace falta todavía sistematizar todo este caudal de experiencias surgidas con la Revolución, para potenciar aún más éstas y otras formas vitales de comunicación popular entre la dirigencia y las bases, y entre las bases mismas.

Es preciso enfatizar que sostenemos una posición equidistante tanto del verticalismo, como del diversionismo ideológico. La educación popular, ubicada en medio de la estrecha relación entre la vanguardia y las masas, no hace concesión alguna al espontaneísmo, pero toma seriamente en cuenta la espontaneidad, para darle dirección. En esta perspectiva, la vanguardia política, cumpliendo su papel de tal, necesita que la creatividad popular se despliegue al máximo; por ello, la impulsa, la canaliza, y la orienta.

La vanguardia, además, ha conquistado su lugar de tal, por ser auténtica y genuina representante e intérprete de las aspiraciones de las masas. Por ello es que la voz de la vanguardia es dirección, en la medida que es síntesis de la voz del pueblo y no necesita preocuparse de cómo hablarle al pueblo en su propio lenguaje, porque su palabra ha sido dicha primero por él y su función como vanguardia es devolver al pueblo de manera organizada y sistemática lo que de él ha recibido de manera confusa y dispersa.

Mantener esta riqueza y este dinamismo que caracterizan a los sandinistas, supone afirmar -en cada paso del proceso de consolidación de la Revolución- la necesidad de fortalecer la conciencia crítica de las masas; supone que la vanguardia, confiando plenamente en ellas, promueva su capacidad de teorización. En última instancia, que la vanguardia impulse y canalice en las masas la propia capacidad de conocer la realidad par trasformarla, reconociendo que, junto con la dirección de la vanguardia, son, en definitiva, las masas, las que hacen la historia. La concepción de la dirección nacional del FSLN, al respecto, es bien clara. El comandante Tomas Borge, refiriéndose a las características del militante de la vanguardia dice:

"Ser militante del Frente Sandinista, tiene grandes responsabilidades. El militante es prudente en la estrategia y audaz en la táctica. Es conductor y no amo. No está por encima del pueblo, pero se coloca a la cabeza del pueblo para guiarlo con su ejemplo y con sus orientaciones. Es conductor de hombres concientes y no de rebaños... debe estar a la vanguardia a la hora del sacrificio, del trabajo y del combate. El pueblo es, debe ser para los sandinistas, como el fuego de los dioses; tan vital como el agua y como el aire y el alimento. El pueblo es para los sandinistas raíz y horizonte, principio y fin.. si el sandinista está a la vanguardia en todo, debe estar, sobre todo, en medio del pueblo" 4

La educación popular en Nicaragua: un eje vertebral de la Revolución Popular Sandinista

De todo lo anterior, deducimos que la educación popular es uno de los ejes vertebrales del proceso revolucionario y que plantearse sus implicancias metodológicas en este contexto, significa llevar adelante un proceso educativo en la Revolución, desde la Revolución y para la Revolución. Porque supone partir del hecho concreto de la inmensa participación popular en la guerra de liberación. Supone partir de la realidad concreta de las clases populares y de su grado real de conciencia. Supone partir de cambios concretos que se están dando en este proceso revolucionario democrático, popular y anti-imperialista, para analizarlos teóricamente y regresar nuevamente sobre ellos con una visión estructural, sistemática, científica, cada vez más compleja, cada vez más amplia, cada vez más universal.

Responder así al reto de consolidar la Democracia Popular Sandinista, significa conducir este proceso con una orientación política e ideológica precisa, potenciando a la vez la participación creativa e las masas en todos los niveles de la sociedad. Significa articular en una programación pedagógica los objetivos generales y estratégicos de la Revolución, con los elementos que permitan la toma de decisiones económicas y políticas concretas que vayan haciendo realidad histórica estos objetivos. Significa generar un proceso dinámico y participativo, en el que las masas populares puedan aprehender los contenidos de carácter general a través de contenidos específicos, que son los que permiten la comprensión y la acción sobre la realidad concreta, inmediata y cotidiana.

Por ello, el reto de consolidar la Democracia Popular en Nicaragua, implica, a su vez, el reto de crear un modelo educativo nuevo: el de una educación revolucionaria, en permanente movimiento, que responda a las necesidades diversas que surgen en el proceso de creación de una nueva sociedad. Un modelo educativo nuevo, que responda a los objetivos de justicia, fraternidad y participación, de la nueva sociedad. Un modelo educativo nuevo, que progresivamente vaya superando la dicotomía entre estudio-trabajo; educador-educando; educación-vida; trabajo manual-trabajo intelectual; práctica-teoría. Un modelo educativo en el que "Nicaragua entera se convierta en una gran escuela de las clases populares y que el texto sea la práctica cotidiana de la Revolución en sus programas productivos, sociales, políticos, culturales e ideológicos. 5

4 Borge, Tomás: 1981, p. 18.

5 Lacayo, Francisco: 1981, p. 11.